

**La cultura como fundamento de la violencia. Una lectura en clave  
latinoamericana desde Hannah Arendt y Rodolfo Kusch\***

Culture as the basis of violence. A Latin American in key Reading by  
Hannah Arendt and Rodolfo Kusch

**Por:** Silva, María Eva

Universidad Nacional del Nordeste

Resistencia, Chaco, Argentina

**Email:** evaasilvaa456@gmail.com

**Fecha de recepción:** 11/03/2024

**Fecha de aprobación:** 03/04/2024

**DOI:** <https://doi.org/10.30972/ach920247458>

**Resumen:**

Este artículo, parte de una base conceptual de las nociones de poder y cultura para reflejar la relación cultura-violencia. Desde un breve recorrido histórico se deja ver su presencia atemporal desde una mirada global. Asimismo, si bien esta relación se encuentra presente en cada etapa histórica, se cuestiona cómo siendo un tema común y normalizado en cierto punto llega a ser problematizada. En aras de comprenderlo, se trabaja con una segunda relación planteada por Hannah Arendt: mando-obediencia, la cual da sentido y existencia al Poder. Se revisará el rol fundamental de la cultura entendida en este caso como un factor determinante para comprender como las personas están entre un lado u otro de la línea. Además, desde estas nociones, se connota un afán por generar una supremacía cultural desde donde veremos reflejados los conceptos básicos de estas líneas. Por último, cabe destacar que este análisis recibe una gran influencia de la obra de Rodolfo Kusch, la cual otorga a este escrito el necesario tinte latinoamericano.

---

\* Este escrito fue realizado como un informe final dentro del marco de *Seminario I: Un análisis de una obra filosófica* de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).

**Palabras claves:** Cultura; Violencia; Mando-Obediencia; Hannah Arendt; Rodolfo Kusch

**Abstract:**

In this article, we will start from a conceptual basis to reflect the culture-violence relationship. From the understanding of its existence, a brief historical tour will be proposed to see its timeless presence from a global vision. But, although this relationship is present in each historical stage, it is questioned as a common theme, a normalized issue at a certain point becomes problematized. In this line, we will work with a second relationship proposed by Hannah Arendt: command- obedience, which gives meaning and existence to Power. Also, will review the fundamental role of culture understood in this case as a determining factor for people to be between one side or the other or the line will be reviewed. Furthermore, from these notions, there is a desire to try generating supremacy of some over others from where we will see the concepts addressed reflected along these lines. Finally, is notable that this analyze receive great influence from the work of Rodolfo Kusch, which gives this writing the necessary latin american tint.

**Keywords:** Culture; Violence; command-obedience; Hannah Arendt; Rodolfo Kusch

## **1. Introducción**

Este artículo busca indagar sobre algunos aspectos que permitan una comprensión de la relación violencia-cultura, cómo la última fundamenta a la primera y afirmar que, así como el hombre construye cultura también la destruye.<sup>1</sup> Se parte de entender a la violencia como un fenómeno cultural. Desde su presencia global y atemporal, se cuestiona: ¿cómo es la violencia un factor común? y, siendo algo común, ¿cómo se llega

---

<sup>1</sup> Este escrito es llevado a cabo meses después del juicio por la masacre de Napalpi en Argentina, evento que movilizó la mayor parte de estas reflexiones dado instala la cercanía de la violencia a nuestra realidad.

a problematizar? Todos hemos sido violentados y al estar sumergidos en una cultura su violencia no nos es un tema ajeno sino todo lo contrario, será por ello racional, pero sobre todo necesario intentar comprender nuestra realidad violenta para, así, auto comprendernos.

Para abordarlo usaremos como disciplina base a la filosofía y como disciplina de soporte a la antropología social, buscando comprender conceptos desde su mirada siendo este un campo clave para el estudio del ser humano. Sostengo necesario este trabajo disciplinar ya que se propone tratar las nociones de cultura y violencia. Además, como marco teórico, se toma como autora base a Hannah Arendt desde la lectura de *Sobre la violencia (2005)* considerándose conceptos claves a desarrollar en estas líneas. Por otra parte, se usa el método deductivo, ya que tomaremos a la historia global como punto de partida para comprender un contexto específico actual como lo es el de América Latina (violenta).

## **2. Sobre el contexto Latinoamericano**

En Latinoamérica, como propone Kusch (2007) “las cosas se plantean de otra manera” (p. 119). Siguiendo esta línea se plantea, en relación con el otro lado del continente, un otro opuesto que, desde una perspectiva kuschiana, sería entendido como el *estar americano*. Dicho estar se basará en el que-hacer movilizad por el *mero estar* reflejado en el trabajo cotidiano para alcanzar las comodidades donde el hombre, frente a la naturaleza, es poca cosa y solo le queda habitar el aquí y ahora, mostrándose, así, una auténtica visión del hombre.

Sin embargo, esto no será así desde la mirada europea pues no puede entender el actuar aborigen, por ejemplo, lo que declina en que lo considere ignorante desde una interpretación exterior desde la cual solo hay que tomar conocimiento y pasarlo a ciencia para transformar una realidad. En este sentido, para la perspectiva europea América es un problema, uno muy complejo, el cual intentaremos abordar en estas líneas.

## **3. Cultura y violencia**

Como ya se dijo, América, para algunos, es un problema. Lo que considero necesario será tratar a la violencia que forma parte de esta tierra y cómo la cultura será un factor determinante ya que, como expone Arendt (2005) “la violencia siempre necesita de herramientas” (p. 10), y mantengo firmemente que la cultura es una de ellas.

Considero pertinente partir de una distinción de los conceptos de poder y algunas características de la violencia para contrastarlas con la cultura, siendo estas las bases conceptuales de este trabajo.

Podemos entender al Poder como una fuerza colectiva del consenso que comprende la autoridad siendo esta la expresión de tal poder, que debe legitimarse. Esto es reflejado en el pensamiento de Arendt (2005) cuando plantea que “El Poder no necesita justificación, siendo como es inherente a la verdadera existencia de las comunidades políticas; lo que necesita es legitimidad” (p. 71). Mientras que la violencia tiene una dependencia del gobierno y sus bases ya que si el poder se vale de ella pierde su carácter de poder (Arendt, 2006).

Por otro lado, vemos que la cultura será quien moldee a todos y cada uno de estos conceptos siendo esta la manifestación de la sociedad y base de los conceptos.

Para detenernos en el concepto de cultura atenderemos, en primera medida al concepto que brinda nuestra autora clave, quien nos plantea que la cultura es “el poder institucionalizado en comunidades organizadas bajo la presencia de una autoridad” (Arendt, 2006, p. 63). Además de este concepto, nos propone una profundización que se ve explicada por el autor Heras (S/F):

Cultura es solamente lo que permanece a través de los siglos... y que en el momento en que los trabajos inmortales del pasado se convierten en objetos de refinamiento social o individual, pierden su más importante y elemental cualidad: la de abarcar y trasladar al lector o al espectador a través de los siglos. (p. 96)

La cultura adquiere un tinte de inmortalidad, pero no podemos dejar de lado toda la cultura que fue asesinada a lo largo de la historia por culturas superiores, que, desde mi lectura, dejan ver que la superioridad cultural no está puesta por la riqueza de una

cultura sino por su poder, el tener la capacidad para aniquilar a otra cultura por medio de la técnica y la tecnología.

Vemos que en esta misma línea Ron (1977) nos explica la postura nietzscheana donde se propone que:

La cultura nace como una campana, en el interior de una capa de material gruesa, vulgar, compuesta de falsedad y de violencia, tendrá un carácter dinámico debido a que los hombres ahora se desarrollan en ella conscientemente dejando atrás su pasado donde lo hacían por azar dejando a la luz su lado de bestia y vegetal será así como la nueva cultura mata a la antigua. (p. 14)

Esta posición se podría entender como un complemento al concepto de Arendt ya que ambos autores siguen la misma línea en donde la cultura está ligada al factor de la inmortalidad, desde la perspectiva de la primera autora por la sobrevivencia de la más fuerte a través de los siglos y desde Nietzsche por una lucha entre culturas antiguas y nuevas. Y, siendo así, considero que desde el aporte de estos autores se refleja la relación entre cultura y violencia ya que para que una cultura pase a la historia o supere a otra, es necesario que sean mediados por un proceso violento.

Por otro lado, veremos que Kusch nos da una noción de cultura que se aleja de la planteada por estos dos autores al decir que la cultura constituye la forma en que se completa la vitalidad natural de una sociedad. Es el ciclo que tiende a cerrarse en la búsqueda de una cierta definición ontológica, de perfección y de armonía. Representa un anhelo de totalidad armónica que quiere vencer el devenir de la vida y persigue una cierta fijeza, la contemplación de una razón de existencia en una totalidad estructurada. Para dicho autor, la cultura se relaciona con la organización y el orden debido a que una cultura no puede pensar en su fin sin antes cumplir con esas pautas.

#### **4. La violencia como un factor común**

Desde la primera sección quedó en evidencia la relación que mantiene la cultura con la violencia. En razón de ello, se postula como objetivo de esta segunda sección indagar el porqué de su presencia en distintas etapas históricas.

Considero oportuno comenzar con un aspecto clave de la Antigüedad: el fenómeno de la esclavitud. Para ello utilizaré como autor eje a Aristóteles, el cual sostenía que la administración doméstica se refleja en la *polis* y, por ende, este sistema deberá caer en el arte de gobernar dentro de la casa. Ahora, ¿gobernar a qué o a quién? A la mujer, a los niños y a los esclavos aplicándose una autoridad despótica donde, por ejemplo, el esclavo será considerado un instrumento de uso primero por su debilidad intelectual y será necesario que pertenezcan a otros ya que pueden comprender órdenes, pero no producir más allá de ellas. Y, segundo, por naturaleza dada su superioridad corporal, la cual desde una mirada más crítica entendemos que se da por una explotación física en los trabajos desde pequeños y no por alguna orden mística. A diferencia de otros griegos Aristóteles es esclavista, pero sostiene que es repudiable si se somete con violencia. Esto lo podemos ver ejemplificado en la siguiente cita de *Política* (1988):

Pues es esclavo por naturaleza el que puede ser de otro (por eso precisamente es de otro) y el que participa de la razón tanto como para percibirla, pero no para poseerla; pues los demás animales no se dan cuenta de la razón, sino que obedecen a sus instintos. (Pol., I, 1254b)

Así como vimos que Aristóteles sostenía una posición esclavista, pero una esclavización desligada de la violencia. Por su parte encontramos que en Platón se detecta una concepción más radical del esclavismo, en tanto que para este filósofo el trato con los esclavos, mujeres y niños debe ser necesariamente violento, lo cual podemos ver reflejado en la siguiente cita de Florez (2021):

Cuando se le dirige la palabra a un esclavo debe convertirse en una orden pura y simple (*skhedòn epítaxin*), sin hacer ningún tipo de bromas (*mè prospaízontas*) con los sirvientes, ni con las mujeres ni con los varones (*mét' oûn theleíais méte árresin*), en lo que muchos corrompen de manera totalmente insensata a sus esclavos y suelen hacer más difícil su vida, tanto en que aquellos sean mandados, como en que ellos mismos mandan. (s.p)

En esta línea, vemos claramente que el esclavo de la Antigüedad es un objeto destinado a solamente obedecer, desde Platón con una necesaria violencia, siendo esto considerado una ayuda para el ciudadano, el esclavo y la *polis*. Ahora, ¿este sistema jerárquico dura mucho?

Avanzando en el tiempo, vemos que en el Medioevo los discursos que determinaban la existencia de un ser considerado persona con sus privilegios estaba bajo la formalidad del discurso teológico, para ello revisemos el concepto de persona del momento desde el autor Bavio (2012):

El paso de la noción de la persona, hombre revestido de un estado, a la noción de hombre sin más, a la de persona humana (...) se plantea como la de la unidad de persona, la unidad de la iglesia y la unidad de Dios (...) Es a partir de la noción de uno cuando se crea la noción de persona, creo que, en relación con las personas divinas, pero también y lo mismo, a propósito de la persona humana sustancia y forma, cuerpo y alma, conciencia y acto. (p. 84)

Así, desde la teología clásica se considera la existencia de una persona no como un asunto biológico sino como uno espiritual, siendo así, serán consideradas personas quienes tengan alma y esta, a su vez, determinará su persona y potencialidad pudiendo ser salvajes, indios esclavos, barbaros, negros, infieles y mujeres. Así, la persona radica en la espiritualidad y libertad que pautan el carácter moral de sus acciones, por ende, será persona quien sea libre entendida en este sentido bajo los conceptos de responsabilidad, veracidad y conciencia. Luego de estas perspectivas teológicas, desde una mirada actual, considero que al generar la exclusión de quienes no eran considerados personas desde los parámetros teológicos, son un hecho violento dada la prohibición de la concepción de lo que son, es decir, humanos.

Si bien dicha noción tuvo su impacto dentro del mundo medieval, veremos que no será capaz de atravesar las barreras de las estructuras biológicas ya que cuando se comenzó a plantear a la unión celular del espermatozoide junto al ovulo como la posibilidad de conformar a una persona se ubica al espíritu en la profundidad biológica

y no en el punto de partida de la vida humana, podríamos decir que así, a su vez, convertirse en persona se des-ritualiza.

Sin embargo, esto no deja de lado que aun siendo ser viviente considerada persona a todos se los trate como tal. En la sociedad actual hay prejuicios y estereotipos que estigmatizan a las personas sin ningún soporte teórico. Personas que por sus rasgos físicos, estilo, gustos o cualquier cosa son excluidos socialmente, se les niega la entrada a ciertos espacios o si se los deja pasar todo el tiempo son víctimas de miradas y susurros, son perseguidos por el guardia en un supermercado, porque como dice Tamar Pitch (2009) “Existe entonces un evidente y sustancial desplazamiento hacia un derecho penal de “autor”, o, aún más, del “enemigo” es decir hacia políticas penales y de control social explícitamente orientadas a controlar y reprimir poblaciones antes que comportamientos” ( p. 119).

Por lo cual no podemos decir que actualmente solo por ser todos considerados personas estamos libres de la violencia que se ha vivido todos los años de la historia. La cultura señala con el dedo al sujeto que no sigue la moda del mercado, a la mujer con muchos hijos, estigmatiza a la sociedad rural y aborígen tratándolos de ignorantes. Este mismo planteamiento se da en el pensamiento marxista, donde la violencia se presenta como algo externo, es algo que se ejerce desde afuera sobre los individuos que la padecen y algo que estos ejercen sobre quienes iniciaron el ciclo de la violencia para defenderse y revertir la situación. En este sentido, algo que viene de fuera y que hay que combatir hacia afuera.

En esta misma línea, se puede ver un pensamiento similar en nuestra autora cuando nos dice:

¿Quién ha llegado siquiera a dudar del sueño de la violencia, de que los oprimidos «sueñan al menos una vez» en colocarse en el lugar de los opresores, que el pobre sueña con las propiedades del rico, que los perseguidos sueñan con intercambiar «el papel de presa por el del cazador» y el final del reinado donde «los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos»? (Arendt, 2006, p. 14)



A su vez, desde una postura marxista la violencia será un medio para que los de abajo puedan combatir a los de arriba, pero ¿cuántas veces se dio esto o cuantas veces fructíferamente? Y, por otro lado, para Arendt la violencia siempre necesitará una herramienta la cual proponemos será la cultura, pero no para actuar sino para justificarse y, como quedó reflejado desde el recorrido, será este un elemento atemporal. Pero quizás el problema giraría entorno a que sucederá en el futuro.

## **5. Mandar y obedecer**

La relación mando-obediencia es un concepto considerado clave respecto de la obra de Hannah Arendt para abordar dentro de estas líneas interpretativas. Según la autora, esta relación es “recíprocamente, una fuerte aversión a obedecer que viene acompañada a menudo por una aversión igualmente fuerte a dominar y a mandar” (Arendt, 2005, p.55). Siendo así, coincido con la autora en tanto el planteamiento de una necesaria existencia de mandatarios y obedientes, amos y esclavos, jefes y empleados. Ahora, lo que se planteará en esta sección será analizar cómo por medio de la cultura se sufre la violencia o solo se la ejecuta, esto con el fin de entender cómo la cultura empieza a ser un factor determinante para que una persona pertenezca a un estamento u otro, que sea amo o esclavo.

Para abordar mejor esta cuestión, retomemos a Aristóteles (1988):

Mandar y obedecer no solo son cosas necesarias, sino también convenientes, y ya desde el nacimiento algunos están destinados a obedecer y otros a mandar, (...) y siempre es mejor el mando sobre subordinados mejores: por ejemplo, mejor sobre un hombre que sobre una bestia (...). Y también en la relación entre macho y hembra, por naturaleza, uno es superior y otro inferior, uno manda y otro obedece. Y del mismo modo ocurre necesariamente entre todos los hombres. (Pol., I, 1254b)

Como se trabajó anteriormente, los griegos comprendían a la esclavitud desde una justificación natural, por ende, llevarla a cabo se torna cotidiano. Sin embargo, vemos que algo similar se sostiene en el pensamiento de Kusch, desde donde la relación

mando-obediencia se justifica por medio del mestizaje dado en la conquista. Aquí se plantea un posible equilibrio entre esta relación ya que ambas partes conforman a la sociedad con sus diferencias. Asimismo, formando lo que el autor define como *ficción ciudadana*, en donde el mismo mestizo hace de la ciudad una ficción floreciente. Pero que, a su vez, lo aleja del suelo, porque lo que hace que el mestizo no sea ciudadano es la imposibilidad de ser en la ciudad un indio. En el planteamiento de Kusch encontramos al americano como lo inferior, el hedor, lo que hay que dominar. Pero esto es entendido por el concepto colonialista del cual salen estas ideas:

El mestizaje se perpetua porque la escisión entre lo perfecto, lo armonioso, lo invasor, por un lado, y lo demoniaco, la amenaza de destrucción agazapada en la tierra que espera siempre el momento de destruir la veracidad de lo afirmado, por el otro, toman con la incisión europea una oposición similar a la que existe entre lo blanco y lo negro, lo consciente y lo inconsciente, lo social y lo insocial, lo luminosos y lo oscuro. (Ross, 2007 p. 43)

Desde una lectura de Kusch entendemos que en la época del colonialismo estas ideas eran típicas, pero siendo esto acontecimientos del pasado se supone como superados ¿cierto? Pues no, ya que en la actualidad se sigue postulando la existencia de ciertas personas destinadas a dominar, ya no naturalmente o por una misión divina, pero si por ciertos rasgos o características. Este pensamiento lo podemos ver claramente reflejado desde un sentido legal, donde se considera a algunos ciudadanos más peligrosos y, por ende, sujetos de más vigilancia, es decir, destinados a obedecer más. Esto lo podemos ver desde la autora Pitch (2009), quien nos plantea que:

Ya con Cohen en 1985 (...) (supuestas) causas de la criminalidad. Investigación e intervención se orientan, en cambio, al menos en línea de tendencia de la criminalidad (común) que hacen amplio uso de modelos probabilísticos para determinar las características salientes de poblaciones "en riesgo" de cometer delitos e ilegalidades. Estas poblaciones serán vigiladas más atentamente y si un individuo que posee algunas de estas características (típicamente, es un joven negro o hispanico, desocupado, proveniente de las *inner cities* con una familia

problemática sobre sus espaldas) es arrestado recibirá una pena proporcional no tanto al delito cometido sino al grado de peligrosidad social calculado sobre la base de estas mismas características. (p. 119)

Esto nos quiere decir que más allá del delito cometido, ya sea robo, asesinato, estafa o vandalismo, si se presenta algún tipo de estas características “peligrosas” se castigará más allá de la falta, cosa que no le pasará a quien no las tenga lo cual nos marca una clara distinción cultural y como estas normas culturales determinan a una persona dentro de uno u otro sector. Esto nos deja en evidencia que a lo largo de la historia y hasta hoy la pertenencia de un sector u otro estuvo determinada y seguida al pie de la letra por la ley (política, divina o penal) que, en teoría, determina que somos todos iguales, a la vez genera una violencia entre personas.

Para concluir, en esta misma línea, nos plantea Arendt que el Poder, por su parte, tiene el instrumento de mandar justificado por un instinto de dominación, que consiste en hacer que otros actúen como yo decida, se trata de una relación recíproca y de necesidad mutua. Ahora, ¿por qué una persona preferiría ser dominado? La respuesta más sencilla que personalmente propondría es la del deseo por sacarse el peso de la responsabilidad, necesitamos culpar a alguien por lo que nos pasa, a los gobernantes, a los jefes, al patrón, a quien la cultura haya puesto como superior jerárquicamente a nosotros, pero necesitan del apoyo o del gremio o del pueblo para poder alcanzar el poder, por lo cual indirectamente somos responsables de cómo (nos) gobiernan.

## **6. El proceso colonizador como el reflejo de la relación cultura - violencia**

En palabras de Kant: «Será siempre asombroso (...) que las generaciones primitivas parezcan sufrir el peso de una tarea sólo en beneficio de las generaciones posteriores y de que solamente las últimas tendrán la fortuna de habitar el edificio (terminado)» (Arendt, 2005, p. 42).

Para tratar este tema me gustaría limitarme a hablar de un fenómeno que sostengo ejemplifica perfectamente esta cuestión: la colonización de América. Hacia

fines del siglo XV, la Europa renacentista en plena expansión inició la conquista y explotación del continente americano con el propósito de una expansión del territorio europeo. Las sociedades americanas sufrirán en carne propia el impacto de la invasión y ya nada sería como hasta entonces. Esta trajo consigo una suerte de civilización de la barbarie “descubierta” en América, personas consideradas incivilizadas. Para comprender mejor leamos que dice la propagación del Evangelio utilizado en ese momento sobre los indígenas:

Esos bárbaros, aunque, como se ha dicho, no sean del todo incapaces, distan, sin embargo, tan poco de los retrasados mentales que parece no son idóneos para constituir y administrar una república legítima dentro de los límites humanos y políticos. Por lo cual no tienen leyes adecuadas, ni magistrados, ni siquiera son suficientemente capaces para gobernar la familia. Hasta carecen de ciencias y artes, no sólo liberales sino también mecánicas, y de una agricultura diligente, de artesanías y de otras muchas comodidades que son hasta necesarias para la vida humana. (Peralta, S/F, s.p)

Lo que se intentaba era inventar una máscara civilizada para la barbarie, estamos hablando de una cultura que hasta nuestros días sigue siendo reprimida y negada, esta supuesta “civilización” también nos acompañan hasta el día de hoy, donde se quiere arrebatarles su cultura e intentar volverlos una copia fiel de lo que la cultura plantea como “lo civilizado”. Sin embargo, como dice Ross (2007) desde la filosofía kuscheana, la civilización no seduce a nadie porque “sus promesas de bienestar tienen el precio del «malestar cultural» (p. 87) debido a que el coloniaje consistiría en imitar todo lo europeo, pero siempre dentro de una pequeña parcela, lo cual torna imposible dicha misión.

Kusch también nos dirá que existen dos Américas producto de la conquista. Por un lado, la serie con la economía de mercado que todo lo cosifica, guiada por afirmaciones e instituciones, y por otro, la América que ríe insegura llena de mitos y cuentos populares, considerada como el país como hogar existencial y la patria con un ser nacional, la que cuestiona al hombre fabricado para la ansiedad y eficiencia. Por el

contrario, en términos de Sarmiento, se reduce al continente americano como civilización y barbarie, pero para Kusch será como pueblo y ciudad ya que para él no se puede impedir que el opuesto exista y, así, rechaza el afán histórico de querer imponer el orden puro a costa del caos de la minoría, ante este mundo de caos y hedor que provoca angustia e imposibilidad de explicación que siempre estuvo o va a estar, ya que constituye a la América de abajo que el mito del orden y progreso vino a tapar con la técnica, es como si nos sorprendieran jugando al hombre civilizado cuando no somos eso.

En el individuo se genera la ambivalencia, o sea la actitud de optar por dos mundos sin definirse por ninguno. El comerciante, el conquistador y el funcionario viven del inconsciente social que encarna el indígena y el mestizo, por más que aparten una semblanza. El hedor americano implica que el hombre se involucre con su interioridad, a esa verdad existencial que posee el indio, que el mestizo encubre y que el blanco niega en pos de la máquina y la técnica.

Esto nos deja en evidencia que el hombre forma a la cultura y luego la usa como escudo para poder justificar las distintas violencias e injusticias que se van desarrollando en el desenvolvimiento de esta.

## **7. Conclusión**

Para cerrar, luego del recorrido hecho a lo largo de estas páginas, a mi parecer, se cumplió con la función principal de este texto, a saber, demostrar cómo la cultura influye en la violencia. Se revisó su relación recíproca a lo largo de la historia y es por esta adaptación al contexto que perduró y perdura hasta nuestros días. Para ello tratamos algunos conceptos claves, donde, además, nos cuestionamos: ¿Es verdaderamente la cultura una marca de inmortalidad como nos señala Arendt? Siendo que la violencia realiza el trabajo contrario nos resulta correcto afirmar esto, porque como anteriormente pudimos ver la cultura inmortaliza a algunas personas a costa de la muerte de otras culturas dominadas. Además, proponemos a Kusch, un autor clave en esta monografía, que esta relación se puede dar el orden, pero no el progreso y de esta

forma marcamos un lado oscuro de la cultura debido a que se relacionó con la violencia de donde nada bueno puede salir.

Una vez aclarada la relación entre violencia y cultura entendimos porqué siempre estuvo presente. Como nos propone Arendt, la violencia siempre necesita de una herramienta y en este caso, utilizando la cultura como una de ellas. En este sentido, planteada dicha base, pudimos llegar a hablar sobre cómo se da la relación mando-obediencia de la que nos habla Arendt. Ello, haciendo un recorrido que incluyo desde el naturalismo hasta una postura penal tratado por la autora alemana Tamar Pitch. Con ello, logramos entender que una persona forma parte de una u otra casta según la cultura en la que este inmerso y que la cultura siempre tendrá formas de justificar que algunos sean dominados y que otros dominen. Pero también pusimos en tela de juicio si esta dominación tiene una responsabilidad ajena al humano debido a que, sostengo, la gran mayoría considera mucho más fácil dejarse dominar que tomar el control de su vida, de auto dominarse. Por último, confirme mi hipótesis basándome en la conquista, dicho recorrido fue fructífero en cuanto a que demostró desde el lado oscuro de la conquista y el de querer civilizar a la “barbarie”, es por ello que se propone que la cultura dominante debería dejar de lado sus años de violencia y solo respetar a las otras, entender al opuesto, dejar atrás la guerra y el instinto de dominación.

## **Bibliografía**

Arendt, H (2005). *Sobre la violencia*. Madrid, Alianza.

Ross, A (2007). *Rodolfo Kusch. Obras completas*. Tomo I. Rosario, Fundación.

García Valdés, M. (1988). *Política*. Madrid, Gredos. Libros I, III y VI.

Gómez Pellón, E. (S/F). *Introducción a la antropología social y cultural*. Universidad de Cantabria.

Gonzales, L.A. (1998). *Raíces sociales de la violencia: el aporte del marxismo*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Heras, L. (S/F). *El concepto de cultura: Apuntes para una discusión a final de siglo*. [El concepto de cultura: apuntes para una discusión a final de siglo \(uaemex.mx\)](http://uaemex.mx)

Jordan Chelini, M. (2012). *Kusch y la posibilidad de una nuevo pensar desde el “estar”*

americano. Dialnet. FAIA. VOL. I. N° I. [Kusch y la posibilidad de un nuevo pensar desde el "estar" americano - Dialnet \(unirioja.es\)](#)

Kusch, R. (1994). *Indios, porteños y dioses*. 1° ed. Biblos.

Pitch, T. (2009). *La sociedad de la prevención*. Buenos Aires, AD-HOC.

Peralta, O. (S/F). *Justificación de la conquista y dominación de los americanos*.

[JUSTIFICACIÓN DE LA CONQUISTA \(uv.es\)](#)

Pigna, F. (2022). *Conquista y colonización de América*. El Historiador.

<https://www.elhistoriador.com.ar/conquista-y-colonizacion-de-america/>

Ron, J. (1977). *Sobre el concepto de cultura*. Ecuador, IADEP

Siverino Bavio, P. (2012). Vivir y morir según la ley. Reflexiones teóricas interdisciplinarias Sobre la vida de la persona y el derecho a la vida. *PUCP Revista de la Facultad de Derecho*.

Tasat, J. (2013). *El pensamiento de Rodolfo Kusch, estar siendo en América Latina: "un pensamiento que conlleva la esperanza de otro horizonte humano"*. Buenos Aires, Universidad Nacional tres de febrero.